

# Ettore Scola

JULIÁN MARIÁS\*

LA notoria crisis del cine italiano tiene una excepción: la obra de Ettore Scola. No siempre ha acertado, pero en los últimos tiempos parece haber recobrado el nivel que en sus mejores momentos había alcanzado. Hace poco comenté la película, admirable para mi gusto, titulada en España **Macarroni** (supongo que su título original es **Maccheroni**). Ahora he visto, en Buenos Aires, dos películas tuyas, separadas por diez años.

La primera, de 1977, **Una giornata partícoiare**, que comenté en su día, en un artículo titulado "Una jornada muy particular". Quizá su recuerdo se haya desvanecido. Es la historia de un extraño encuentro personal entre Sophia Loren y Marcello Mastroianni, en un día especialísimo: la visita de Hitler a Roma, poco antes comenzar la guerra/mundial. Antonietta es una mujer casada con un hombre tosco y vulgar, madre de seis hijos, de condición muy modesta; viven en una casa muy grande, con muchos pisos pobres y una portera bigotuda y adusta, fascista virulenta e intransigente. Todos se van al desfile para recibir a Hitler; salen de la casa los vecinos, grandes y pequeños, vestidos con todo género de uniformes y distintivos. Se queda en la casa Antonietta, que tiene que arreglarla, lim-



Ettore Scola

piarla, preparar la comida para cuando vuelva la familia. Está cansada, infinitamente cansada, marchita, sin ilusiones.

Se le escapa un pájaro parlanchín, y va a parar a la ventana de otro piso, enfrente, al otro lado del gran patio. Ve que en él hay un hombre, Gabriele, es decir, Marcello Mastroianni, y llama a su puerta para intentar rescatar al ave huida. Este vecino es un hombre melancólico, expulsado de la radio por ser un disidente político y encima de tendencias homosexuales. Y se inicia una relación entre el hombre y la mujer, tímida, vacilante, que terminará por ser amorosa.

Es una película inolvidable, por el acierto de presentar esta historia personalísima, melancólica, sobre el fondo de la vida pública, de la radio que suena constantemente con himnos, discursos, arengas. Y los actores tienen enorme talento; Sophia Loren representa uno de sus mejores papeles.

\* Valladolid, 1914. De la Real Academia Española.

Me conmovió profundamente esta película cuando la vi por primera vez; al cabo de diez años no ha perdido nada; quizá se es todavía más sensible a sus calidades.

La película nueva se titula **La Famiglia** ("La familia"). Todo ocurre en un interior, en un amplio piso romano —¡el espacio, el gran lujo de otros tiempos!— de clase media, con un decoro que hoy solamente se encuentra en niveles más altos. La historia comienza con el bautizo del protagonista, y termina cuando tiene ochenta años. Esto quiere decir que es una familia "sucesiva", cuyos miembros pasan por diversas edades, mueren, nacen, envejen, ante nuestros ojos. La continuidad corresponde a la familia como tal, con tres personajes principales, representados por Vittorio Gassman, Stefania Sandrelli y Fanny Ardant. Estas son dos hermanas, de las cuales se enamora sucesivamente —¿o simultáneamente?— el protagonista; se casa con la primera, pero la segunda sigue apareciendo hasta el final de la historia.

Los demás personajes son interesantes y están presentados con singular viveza, especialmente los más antiguos. El abuelo, el padre y, sobre todo, la madre; las tres tías solteras, inseparables y que se pelean entre sí con previsible frecuencia; el hermano; la criada elemental y cariñosa, enamorada del hermano, con el cual se casa; las dos muchachas amadas por Gassman. Las generaciones siguientes, los hijos, sobrinos, maridos o mujeres o amantes, muestran alguna mayor confusión, tienen perfiles

menos acusados. ¿Por su número creciente? ¿Por menor atención del director? ¿Por descenso de la personalidad individual en las generaciones más jóvenes? Es dudoso.

**La familia** es una de las recreaciones más inteligentes que he visto de la vida cotidiana, cuya importancia real me parece cada día mayor. Como en **Una giornata particolare**, hay un trasfondo colectivo, de vida pública; en forma muy distinta: en un caso, un solo día excepcional; en el otro, ochenta años. Lo común es que lo importante, donde se concentra la atención, es la vida privada. El fascismo, el histrionismo belicoso, la figura del Führer junto al Duce; en el otro caso, la variación de Italia y del mundo en tan largo tiempo, los cambios políticos, el fascismo, la guerra de Etiopía, la mundial, la caída de Mussolini, hasta la actualidad. Pero todo eso son cosas que **le pasan a la familia** y a sus diversos

Vittorio Gassman



miembros. Esto es lo más interesante, lo que hace que sintamos toda la historia como algo personal, propiamente humano, inteligible.

**La familia es**, por otra parte, una película italianísima. Me complace siempre que el cine refleje las diversas formas de la vida. Las "coproducciones" han enturbiado con frecuencia este carácter; los países, por lo menos los occidentales, son recíprocamente inteligibles; pero cada uno de ellos tiene un núcleo propio, diferencial, de enorme sabor, que no debe perderse. El espectador de cine agradece el enriquecimiento que supone la contemplación de un estilo, un repertorio de vigencias, una manera de reaccionar que es, a la vez, próxima y ajena. Al ver **La Famiglia** está asistiendo a eso, a la vida de una familia intrínsecamente italiana. La escena en que aparece Philippe Noiret, que se va a casar —o se acaba de casar— con la cuñada de Vittorio Gassman, es decir, con Fanny Ardant, es interesante y divertida: hablan en italiano, con ocasionales excursiones al francés, se entienden bien, pero a la latente rivalidad entre los dos hombres se añade la oposición de los estilos italiano y francés. Si hubiera una película española que presentara con análoga finura el cambio de tres o cuatro generaciones, sería inestimable para entender lo que ha pasado en España en ochenta años.

Aparte de Scola, he visto otras dos películas de algún interés. Una, **Duet for One**, de Andrei Konchalovsky, con Julie Andrews, Alan Bates y Max von Sydow. La otra, **The Untouchables** ("Los intoca-



Max von Sydow

bles"), de Brian de Palma, con Kevin Costner, Sean Connery y Robert de Niro. No pueden ser más distintas, de asunto y de estilo.

**Duet for One** es la historia de una violinista de gran calidad y fama internacional, aquejada de una parálisis progresiva, cuyo curso es el cauce de la película. Hay una compleja relación con el marido, celos de la secretaria, con la cual el marido emprende un largo viaje; conversaciones con el psiquiatra —naturalmente, Max von Sydow—; el avance de la enfermedad, que lleva consigo el final de la carrera musical de la violinista; una extraña relación, que sería excesivo llamar amorosa, con un vendedor y comprador ambulante de chatarra, que recorre las calles de Londres con su furgoneta. Toda la película está sostenida por la presencia y el talento de Julie Andrews, que al madurar ha adquirido calidades superiores —quizá su cima haya sido **Víctor/Victoria**—; pero es peligroso hacer

descansar sobre un actor el peso de una película, sin que los demás elementos tengan comparable nivel. Si desapareciera Julie Andrews, **Duet for One** sería difícilmente soportable, lo cual, dicho sea de paso, nos lleva a recordar el papel decisivo, y a veces desdénado, de los actores.

**Los intocables** es una película de gangsters, en el Chicago de la Prohibición. Robert de Niro es Al Capone; los otros actores principales son sus adversarios, los defensores de la ley. Todos son excelentes, y con personalidades enérgicamente diferenciadas; esto da a la película, aparte de la esperada violencia, un dramatismo que le permite mantener constante interés. No es todo cues-

tión de tiros, que es lo que han venido a creer muchos directores; lo importante es **qué significan**, quién los dispara, por qué, a quién van a dar —o errar—. Los "intocables" son, más aún, los insustituibles. Este es el valor principal de la película.

Por lo demás, es divertida, intrigante, con sorpresas. El virtuosismo de Brian de Palma lo lleva a veces un poco demasiado lejos —como en el episodio del cochecito de niño y la escalinata—; pero resuelve con ingenio las situaciones inverosímiles, con alardes de buena técnica. Dentro de un género que suele ser afortunado, esta película añade cierta originalidad y, sobre todo, una enérgica personalización de los protagonistas.



"Los intocables", film de Brian de Palma